

I DOMINGO DE ADVIENTO – 2 diciembre de 2012

SE ACERCA VUESTRA REDENCIÓN - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 21, 25-28, 34-36

Y habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y sobre la tierra, angustia entre las naciones, perplejas a causa del rugido del mar y de las olas, desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que vendrán sobre el mundo; porque las potencias de los cielos serán sacudidas.

Y entonces verán AL HIJO DEL HOMBRE QUE VIENE EN UNA NUBE con poder y gran gloria. Cuando estas cosas empiecen a suceder, erguíos y levantad la cabeza, porque se acerca vuestra redención.

Estad alerta, no sea que vuestro corazón se cargue con disipación y embriaguez y con las preocupaciones de la vida, y aquel día venga súbitamente sobre vosotros como un lazo; porque vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Mas velad en todo tiempo, orando para que tengáis fuerza para escapar de todas estas cosas que están por suceder, y podáis estar en pie delante del Hijo del Hombre.

El evangelio de este primer domingo de Adviento tomado de Lucas nos vuelve a proponer un tema ya tratado hace unas semanas según el evangelista Marcos, sobre como la comunidad de discípulos tiene que situarse en la historia, y que lectura hay que dar de los hechos que van acaeciendo, como pronunciarse en situaciones de crisis, cambios, transformación social, y lo más importante, cómo ser testigos del evangelio y dar esperanza de la buena noticia que la comunidad ya ha hecho suya y que tiene que ir difundiendo y hacer conocer en toda la tierra.

Jesús ha anunciado la caída de Jerusalén, el fin del templo, su destrucción. Los discípulos ante estas palabras se quedan sorprendidos y preguntan a Jesús cual va a ser la señal para saber que esto está cerca. Ellos siguen pensando que la destrucción será la ocasión propicia para que Dios intervenga con toda su potencia a favor de Israel, y para que su Mesías, un mesías de fuerza y poder, que ellos creen que es Jesús, despliegue todo su poder. A esta pregunta Jesús

no responde directamente, sino que da una serie de enseñanzas para que los discípulos sepan comportarse en la historia. Por esto Jesús dice: "habrá señales en el sol la luna y las estrellas. En la tierra las naciones paganas será presa de angustia en vilo por el estruendo del mar y el oleaje, mientras los hombres quedarán sin aliento por la temerosa expectación de lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo vacilarán" Jesús habla de señales. La caída de Jerusalén será el inicio de una serie de caídas en la historia que harán que se apaguen los sistemas que se oponen al bien de la persona humana. Todo lo que se presenta como fuerza de un poder que oprime y priva al hombre de su libertad, se irá apagando, y esas serán las señales que las comunidades deben distinguir en la historia.

El sol, la luna, las estrellas y las potencias son la imagen del poder constituido o de falsas divinidades que justifican esos poderes. Con la difusión de la buena noticia todo eso irá poco a poco apagándose y las señales harán ver la falsedad, inconsistencia e injusticia que no puede ser aceptada por el ser humano, sino que se irá liberando de ellos en la medida en que acojan la buena noticia de Jesús. Por esto vacilan las potencias del cielo. Todo lo que parecía inmutable, sistemas que se presentaban con gran fuerza, todo esto irá cayendo y será derribado, y los hombres que participan de esos sistemas se sentirán faltos de aliento, perdidos, incapaces de creer lo que sucede ante sus ojos.

Jesús añade: "Entonces verán llegar al Hombre en una nube con gran potencia y gloria. Cuando empiece a suceder esto poneros derechos y alzar la cabeza porque está cerca vuestra liberación". Jesús contrapone a la caída de esos sistemas representados por el sol, la luna y las estrellas la llegada del "Hombre" que significa el triunfo de lo humano. El triunfo de esa humanidad que Jesús con su palabra nos ha dado a conocer. Cada vez que la humanidad se libera de una situación de injusticia, esto es una manifestación del hombre. Y esta manifestación lleva consigo la condición divina. Cuando el ser humano acoge la propuesta de Jesús hace suya la palabra que le permite participar en la misma condición divina. Por eso Jesús habla de un hombre, el modelo de hombre que el mismo representa con su persona, llegar en una nube. En aquellas culturas y la mitología pagana la nube era el vehículo de la divinidad. La nube ahora se aplica a lo humano. El hombre que se identifica con Jesús manifiesta en su persona la condición divina, la capacidad de poder participar en la misma naturaleza divina. Por esto Jesús dice que el Hijo del hombre llegará con gran potencia y gloria mientras las potencias vacilan en el firmamento. El hombre se presenta con una energía capaz de ir desarrollando el proyecto que el Padre quiere ofrecer a la humanidad.

La gloria que acompaña al Hijo del hombre no es otra cosa que el triunfo del hombre. Jesús ha dado la vida por el bien de los demás y su muerte no tendrá ningún valor destructivo, sino que será la ocasión para que Jesús manifieste al máximo su potencia y la gloria por haber dado la vida por amor a los demás. Por esto Jesús dice a sus discípulos "Alzad vuestras cabezas", es decir, sentíos con confianza y liberados pues cuando se difunde la buena noticia del evangelio y se construye ambientes humanos según el modelo de Jesús, esto significa una liberación progresiva. Por esto la humanidad debe ser confiada en el sentido de manifestar esta adhesión continua a la palabra de Jesús. Estar de pie con la cabeza alta significa que el discípulo de Jesús nunca se somete a nadie, sino que es su actitud de estar de pie como expresión de la comunión que vive con Jesús, este Hijo de hombre está plenamente liberado. "Vuestra

liberación está cerca", dice Jesús, pues se están superando situaciones de injusticia y opresión por lo que se abre un nuevo horizonte que significa la libertad garantizada para todos los seres humanos.

Jesús añade otra enseñanza de cómo debe comportarse esta comunidad en su interior. La actitud de estar atentos y no dejarse llevar por el vicio, la borrachera y la preocupación por el dinero, comportándose como aquellos quienes no han dado su adhesión al evangelio. Esto puede ser peligroso pues puede destruir la vida de la comunidad. El creyente sabe ser fiel con su actitud a la palabra que ha aceptado de Jesús. Si uno no mantiene esta fidelidad, constancia y coherencia de vida puede ser derrotado y acabar mal. En el momento de crisis cuando cae un sistema opresor, quienes son cómplices pueden verse envueltos en la caída. Por esto, Jesús llama la atención a sus discípulos para que puedan comportarse en consecuencia.

Acaba diciendo: "Ahuyentar el sueño y pedir fuerza en cada momento para escapar de todo lo que va a venir y poder manteneros de pie ante el Hombre". Es importante que la comunidad tenga la actitud de comunión con el Padre y Jesús y sepa expresar esta experiencia profunda como manifestación de una vida que se pronuncia y se comparte con los demás.

Jesús llama la atención de los suyos para que no sólo sepan leer la historia de manera correcta, sino también para que sepan comportarse como personas que mantienen viva la comunión con el Padre teniendo una espiritualidad rica para poder celebrar y dar gracias y saber también comprometerse con más fuerza en la misión que Jesús le ha encomendado.